

TONIA ETXARRI

LA DESPEDIDA



sar que sus motivaciones son políticas. Y si reconoce que la falta de apoyo le estaba imposibilitando acometer las grandes reformas estructurales que necesita la comunidad autónoma vasca, habrá que concluir que, más que convocar él a los ciudadanos vascos, ha sido la soledad parlamentaria el factor determinante de su deci-

sión. Es decir, que estas elecciones se las han convocado. Desde que su socio preferente, Antonio Basagoiti, le retiró el apoyo, ha sobrevivido, con su perfil de izquierdas y populista, tan solo tres meses. Una ruptura que no todo el mundo entendió, en su momento, pero que al líder del PP vasco no le quedó más reme-

dio que adoptar a partir del instante en que el socialista Patxi López anunciaba que se «plantaba» ante la política de recortes del Gobierno de Rajoy.

El balance del único Ejecutivo no nacionalista que ha tenido el País Vasco ha resultado frustrante. A pesar de que en el primer año de su recorrido se deslegitimó la violencia de ETA y se apostó por el marco constitucional, poco a poco se ha ido diluyendo, por falta de convicción en la apuesta por el cambio o por cierto complejo frente al PNV, en la bruma nacionalista. Un espeso manto que ha ido extendiéndose con el empuje del entorno de Batasuna desde que el Tribunal Constitucional le abriera las

puertas de las instituciones democráticas.

La última palabra la tendrán los ciudadanos vascos en las urnas el próximo 21 de octubre, pero las tendencias de intención de voto que marcan las encuestas señalan al PNV como favorito, seguido muy de cerca por EH Bildu. No hace mucho tiempo la mayoría de los encuestados por el estudio de Ikerfel, que publicó EL CORREO, mostraban sus preferencias por que el PNV se aliase con Bildu. De confirmarse estas opciones, del vuelco que va a dar la mayoría en el próximo Parlamento vasco en cuanto irrumpa la izquierda abertzale no nos libra nadie. De ahí el alivio que mostró ayer el PNV. Egibar, que

tomó las riendas del escaparate porque el anuncio pilló a Urkullu fuera de juego, no pudo mostrarse más expresivo.

Pero la euforia del momento provocó que el jeltkide guipuzcoano pronunciara una frase, a todas luces, desafortunada. ¿Cómo pudo referirse al «fin de la agonía» cuando España está en capilla de un segundo rescate económico? Se refería, sin duda, al síndrome de abstinencia que su partido ha sufrido en esta legislatura por la falta de dosis diaria de poder. Mas allá de las ambiciones partidarias, los ciudadanos vascos tendrán que comparar los programas electorales. Y aferrarse a la memoria, para no volver a cometer los mismos errores.

La puesta en escena del lehendakari, ayer, sonó a despedida. El anuncio de Patxi López, convocando elecciones para el próximo 21 de octubre, tuvo el sabor amargo de quien sabe que se presenta a unas elecciones de las que, seguramente, saldrá trasquilado. Se volverá a presentar candidato, desde luego, y competirá con Basagoiti, Urkullu y Laura Mintegi. Pero el lehendakari es consciente de que el paréntesis constitucionalista que ha vivido el País Vasco con su último Gobierno no se volverá a repetir en mucho tiempo.

Si, como aseguraba, no adelanta la cita con las urnas por razones económicas, habrá que pen-